

DÍA 30

SER BAUTIZADOS EN EL ESPÍRITU ES SER LLENOS DE ÉL

Hasta aquí vimos que el instante en que somos bautizados en el agua para unirnos a la iglesia, somos también bautizados en el Espíritu para unirnos a Cristo. Esta experiencia es serena y calma, pero transformadora. En el momento del bautismo puede haber lugar para las emociones, pero el bautismo del Espíritu no es solo una manifestación sobrenatural de emociones.

Pablo escribió a los corintios: “No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desenfreno; más bien, llénense del Espíritu” (Efesios 5:18). Pablo dice que debemos ser “llenos del espíritu” en vez de ser llenos de sensaciones alucinantes como las que experimenta el ebrio cuando se llena de alcohol.

Lucas, por su lado describe la experiencia de los discípulos en el Pentecostés: “Y los discípulos estaban gozosos y llenos del Espíritu Santo”. (Hechos 13:52) Esta expresión “estaban llenos”, en el original griego se encuentra en el gerundio, o sea, no se habla de un hecho acabado, sino de algo que sucede continuamente, todos los días, cada instante y constantemente.

En otras palabras, todos somos bautizados en el Espíritu el día que somos bautizados en el agua, pero la plenitud del Espíritu solo la

recibirán aquellos que aceptan el trabajo diario del Espíritu que recibieron en la hora de su bautismo.

Pablo remata este asunto diciendo: “Pero ustedes no viven según las intenciones de la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). Esto significa que los que son llenos del Espíritu son los que viven con Jesús, aquellos que conservan una experiencia de comunión constante con Él, y que están dispuestos a oír su voz.



“... todos somos bautizados en el Espíritu el día que somos bautizados en el agua, pero la plenitud del Espíritu solo la recibirán aquellos que aceptan el trabajo diario del Espíritu”.

¿CÓMO SE RECIBE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU LLAMADA TAMBIÉN LLUVIA TARDÍA?

Cuando yo era niño, mi madre oraba diciendo “Señor, lléname de tu Santo Espíritu”, y yo me preocupaba, porque había oído decir a un predicador que Enoc era un hombre lleno del Espíritu, y que por eso Dios se lo había llevado al cielo. Entonces yo, en mi mente de niño, imaginaba que si mi madre continuaba pidiendo ser llena del Espíritu, se volvería como un globo grande, lleno de aire y se iría volando.

Necesité años para entender que el Espíritu Santo trabaja en la vida del creyente a través de las enseñanzas bíblicas. No esperes que el Espíritu venga y te diga audiblemente lo que debes hacer. Abre la Palabra. Él inspiró a los escritores bíblicos. Ellos no hablaron por voluntad humana. Por lo tanto, abre la Biblia, y “Entonces oirán ustedes decir a sus espaldas estas palabras: Este es el camino; vayan



“Necesité años para entender que el Espíritu Santo trabaja en la vida del creyente a través de las enseñanzas bíblicas”.

por él. No se desvíen a la derecha ni a la izquierda”. (Isaías 30:21)

Muchos cristianos corren el riesgo de caer en el misticismo religioso intentando oír la “voz” de Dios, en vez de leer las Sagradas Escrituras y obedecerlas. Por eso el salmista dijo: “Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbre a mi camino”. (Salmos 119:105)

PARA SER LLENO DEL ESPÍRITU NECESITAS ARREPENTIRTE

Ya dijimos que ser “lleno del Espíritu” no es alcanzar una experiencia mística de sensaciones emocionales, sino una experiencia serena de obediencia y sumisión a las instrucciones del Espíritu que nos fueron dejadas en la Biblia.

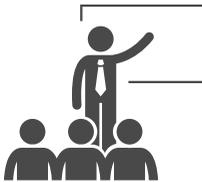
Pedro, en ocasión del Pentecostés, dijo: “Arrepiéntanse y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo”. (Hechos 2:37, 38)

La palabra clave aquí es arrepentimiento. ¿Cómo sucede el arrepentimiento? Es un don divino que Dios da a los que van a Él, conviven con Él, y oyen la voz del Espíritu. Juan dice: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”. (Juan 16:8)

El Espíritu convence de pecado. No es el pastor, ni el padre, ni la madre ni el hermano. Cuando los seres humanos nos hablan tratamos de argumentar y defendernos, o intentamos dar explicaciones para justificar nuestros errores y pecados, pero cuando el Espíritu Santo habla, no tenemos a dónde huir. O le oímos y nos arrepentimos, o

nos endurecemos y corremos el riesgo de cometer el pecado contra el Espíritu Santo.

Para ser llenos del Espíritu, la primera cosa que necesitamos hacer es limpiar el corazón, y esa obra solo la puede hacer Jesús si vamos a Él y le pedimos, pero antes es necesario que estemos convencidos de nuestros pecados.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que ser “lleno del Espíritu”, no es alcanzar una experiencia mística de sensaciones emocionales, sino una experiencia serena y de obediencia a la Palabra de Dios. Por lo tanto:

1. Dirígete al lugar donde estudias la Biblia y lee el pasaje que te toca leer hoy. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a comprender mejor el pasaje bíblico y te muestre lo que debes hacer en este día.
2. Confiesa audiblemente todos tus pecados de manera específica, y si no encuentras ningún pecado en tu vida, pídele al Espíritu Santo que te muestre tus pecados. Esto te capacitará para que hoy seas lleno del Espíritu Santo.
3. De tu lectura bíblica identifica una frase que demanda obediencia divina, y pídele al Espíritu Santo que te dé la voluntad y la determinación para obedecerla.